

ORACION.

O Sola, y sin exemplo, Madre, y Virgen Maria, á quien conservó el Señor tu Cuerpo, y Alma de suerte, que te halló digna para en tí escoger su habitacion, y morada! Ruégote, pues, Señora, por quien todo el mundo es salvo, intercedas por mí, y debajo tu proteccion me coloques siempre para amarte, y servirte. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria, y Acto de Contricion por las Animas del Purgatorio que sean mas del agrado de esta Señora.

*!*****

MES DE AGOSTO.

DIA PRIMERO.

UNa de las mas celebres apariciones con que la Reyna del Em-pyreo ha ilustrado, y honrado al Universo, fue la que dia como hoy hizo en Barcelona año 1218, no solo á uno, sino á tres célebres Varones, cumpliéndose aquí lo del Evangelio (a): *In ore duorum, aut trium testium stet omne verbum*: No ha menester la verdad mas apoyo que el de dos, ú tres testigos; y siendo de tan elevada excepcion el Señor Rey D. Jayme, S. Pedro Nolasco, y S. Raymundo de Peñafort, bien zanjado quedará el crédito de esta aparicion. Y pues á todos tres fue concedida la misma vision, referiréla en persona solo de uno, que fue S. Pedro Nolasco, de quien me confieso con alguna particularidad devoto. Hallábase este encendido etna con aquellas activas llamas de caridad, con aquel ardiente fuego de conmiseracion para con los pobres Cautivos, en cuyas copiosas Redenciones habia consumido gran parte de sus pingües rentas; y una noche (si es que se puede llamar noche la que tan asistida se vió del Sol) estando en oracion se le apareció la Divina Reyna rodeada de rayos de luz, vestida de color blanco; y con risueño, y agradable rostro, desplegando aquellos labios de clavel, le

(a) *Matth. 18. v. 16.*

dixo: Querido, y amado hijo Pedro, ya viste aquel Olivo, á quien inhumanas, y desapiadadas manos desgajaban; y pues no ignoras ser el Olivo la Congregacion de los Christianos, á los quales tan fieramente persiguen los Sarracenos, quiero decirte dos cosas: la primera, que con singular cariño, y estimacion he aceptado las Redenciones, que por tí hasta ahora se han hecho; porque quando tú orabas, representaba Yo tus oraciones á mi Hijo, el qual me envia ahora para decirte la segunda; y es, que será de su agrado se instituya una Religion con título de *nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos*, y que estos tengan obligacion, si importare, de quedarse en rehenes por los que estuvieren en riesgo de perder la Fé; y llevarán Hábito blanco, en señal de mi Pureza. Dicho esto, desapareció la gran Reyna. No es ponderable el consuelo, que llenó el corazon de este enamorado siervo de Maria Santísima; y puesto de rodillas como en éxtasis soberano, pasó hasta la mañana. Fuese respirando júbilos á su Confesor S. Raymundo, y contóle la vision, que era la misma que el Santo habia tenido. A ese tiempo les vino orden del Rey para que subiesen á Palacio, donde se confirmaron todos en la vision, y manifestacion de la voluntad de Dios, y de la gran Reyna, y por instantes se puso en execucion, fundándose una tan célebre Religion, como es la de los Mercenarios, á los quales deben su libertad tantos como cada dia por su medio salen de aquellas penosas mazmorras. Y para que mas se divulgase aparicion tan célebre, mandó el Señor Rey D. Jayme hacer una gran fiesta en Barcelona, en que se predicó, y divulgó dia de S. Lorenzo esta gran fineza con que la misericordiosísima Reyna favoreció á la Christiandad, á la Religion, y á su Santo Fundador.

E X E M P L O.

Vivian en la Ciudad de Toledo dos casados con aquella paz, y union que ese estado pide (a): la muger era de corazon afectada, y devota de nuestra Señora del Rosario, rezándosele de rodillas todas las noches, y confesando, y comulgando sus Festividades. De esta saludable devocion pasó poco á poco á estado de mayor perfeccion, y á tener presencia casi continua de Dios; por lo qual el demonio se irritó tanto contra ella, que por todos caminos pro-

(a) *Vide Cæl. Stel. lib. 3. cap. 3. n. 40.*

procuraba disuadirla de tan santos ejercicios; y viendo que no podía, trató de vengarse de ella, haciéndole quantas pesadumbres, y malas obras pudiese. Un dia se transformó en un mozo, y dándole al marido la espalda, se salió del aposento donde estaba la muger; por lo qual creyendo que esta le hacia traicion, empezó á discurrir entre sí cómo le daría la muerte, sin que nadie lo entendiera. Parecióle buena ocasion la de una noche á deshora, y envestirla, quando estuvieran los dos solos, á estocadas, y despues envolverla en una sábana, y decir que le habia dado un mal que de repente le habia quitado la vida. Llegó la hora, y la pobre muger, que habia acabado de rezar su Rosario, estaba diciéndole á la Virgen Santísima: Maria Madre de Gracia, Madre de Misericordia, socorredme, y amparadme ahora, y en la última hora. Entró en esto el marido con la espada desnuda, y tiróle una estocada á los pechos, y otra al cuello, y ni esta, ni aquella entraron en la carne. Aquí fue quando haciendo reparo en lo que le sucedia, dixo en su interior: Mucho de Dios tiene esta muger; pero la ceguedad era tan grande, que no obstante prosiguió en quererla matar: tiróle algunas estocadas, y viendo que ninguna entraba, tomándola de los cabellos, la arrojó en el suelo: teniéndola así, aplicó la punta de la espada sobre la barriga, y cargando él todo el cuerpo sobre la guardanicion, dixo: Veamos de esta suerte si te pasaré hasta clavar la punta en la tierra. Pero como la Santísima Virgen la guardaba, no pudo, antes bien se dobló la espada, como si fuera de cera; con lo qual rendido el marido, hubo de conocer del todo su culpa, y entender que su muger era inocente: postrósele á los pies, pidióla perdon, y contóle la causa que le habia movido, que era haber visto salir de su aposento á un mozo: entonces, averiguando el dia, y las circunstancias, quedó persuadido habia sido el demonio. No obstante todo esto, no cesó Satanás de turbarle otra vez, trayéndole mil quimeras á la imaginacion, hasta tanto que estuvo ya para dispararle una escopeta; mas quien la libró una vez, infundió en aquel turbado entendimiento especies, y aprehensiones persuasivas, que le desengañaron, y de allí adelante vivieron con mucha paz, continuando la buena muger su devocion con nuestra Señora del Rosario.

EXHORTACION.

DE muchos Exemplos consta, y lo hemos dicho en otras Exhortaciones, que no se pueden creer las cosas muchas veces, si no se ven; pero de este se colige con evidencia que ni aun las que se ven. Quién, si viera salir á un mozo del aposento de su muger, no creería su deshonra? Aquí, diría, no puede haber engaño, porque yo mismo lo he visto salir; y no obstante todo eso, era apariencia, y embuste de Satanás. Por eso quando por otra parte hay razones que abonan, no se pueden creer las que condenan: véese claramente en lo que sucedió en este Exemplo, cómo tambien se vé la ceguedad, y obstinacion de aquel corazon, á quien podian haber desengañado las primeras estocadas, que no penetraron; y no que no quiso pasar hasta aquella última, y cruel accion de refrimarse sobre el pomo de la espada; y lo que más se debe ponderar es, que aun sobre tan patente milagro de doblarse el acero, volviése á quererla matar. Dios nos libre si una vez llega el corazon á poseerse de la ceguera de un agravio, que por mas que haya evidencias en contrario, siempre queda escondida la asqua de aquel infernal fuego. Debemos, pues, sacar de este Exemplo una advertencia provechosísima de no dexarnos poseer de semejantes impresiones, sino luego al principio rebatirlas con razones, que si quiere, sabe hallar la prudencia; y los casados no den tan presto crédito á lo que por tantos caminos les está mal creer: miren como en esta ocasion no tenia culpa esta muger, la qual con la devocion que tenia á nuestra Señora del Rosario, vivia apartada del amor ilícito. Háiale esta Celestial Rosa comunicado de aquella fragrancia soberana, que sabe comunicar á los que la sirven, y con eso se conservó con el buen olor de una inculpable conciencia, merecedora de que la gran Reyna la librase en ocasion de tanta afliccion, y congoja. No son fuera del intento aquellas palabras con que la predica Rosa Divina su cordial devoto el Idiota: *Si Rosa frigida est, Beata Virgo frigida fuit per exclusionem pravi amoris, & quia omnibus suis exemplis, ac meritis malarum concupiscentiarum fervorem refrigerat maxime in servitoribus suis.*

EXERCICIO. Y pues es nuestra gran Reyna la Rosa que refrigera las llamas nocivas de la concupiscencia, pidámosla no permita sean nuestras almas abrasadas de ellas en esta vida, y en la

otra de las eternas, rezándole á este intento una parte de Rosario. Y ahora diremos la oracion, que es tambien de S. Pedro Nolasco.

ORACION.

NO desampares de la tutela de tu gracia, Madre del Verbo Encarnado, á los que son hijos de esperanza, de un temor santo: procura tambien, Piadosa, que con tu peticion consigamos una perpetua observancia de la verdadera Ley, que sea admiracion á los que en ese Trono de Gloria te veneran; pues Madre te observas, seas siempre nuestra Madre. Amen.

DIA DOS DE AGOSTO.

Sabida es, y célebre en toda la Christiandad la Indulgencia, que de Christo, y de Honorio Tercero alcanzó el Padre S. Francisco para su Iglesia de nuestra Señora de los Angeles, comunmente llamada Porciúncula, frequentada con tan grande piedad, que ninguna mas en todo el Orbe, y confirmada con este milagro. Como se divulgó tanto esta Indulgencia, era innumerable la gente que acudia á ganarla. Entre otras, una vez acudieron ciento y veinte mil Esclavos, que desembarcados en el Puerto de Ancona, entraron á visitar un Convento de Religiosos, donde mostrándoles el Sacristan las Reliquias de su Iglesia, les preguntó adónde iban; los cuales respondieron que á nuestra Señora de los Angeles á ganar en su dia la Indulgencia de la Porciúncula. El dicho Sacristan, con razones que procuró inventar, trabajó en disuadirles la peregrinacion, especialmente ponderándoles la incertidumbre de dicho Jubilé; y para su intento les mostró las Bulas auténticas de las muchas Indulgencias que se ganaban en la Iglesia de su Convento, con que los convenció á no pasar adelante, pues podian allí ganar tantas, y tan ciertas Indulgencias. Entre estos Peregrinos habia una muger muy devota, y no pudiendo todos persuadirla á que dexára su viaje comenzado á nuestra Señora de los Angeles, ella sola lo prosiguió; pero á poco trecho perdió el camino, y como muger se atribuló; y estando dudosa de lo que haria, hizosele contradizo un Venerable anciano Religioso, que le dixo: No temas, hija, que buen camino llevas para alcanzar la Indulgencia para tu alma, y confia que luego tendrás aquí todos tus compañeros arrepentidos.

de su inconstancia. Apenas habia acabado de decir esto el Venerable Religioso, volviendo los ojos la devota muger, descubrió las tropas de sus compañeros. El Religioso, estando ya todos juntos, les certificó de la verdad de aquella Indulgencia, asegurando, que quando la confirmó el Papa Honorio, él habia sido testigo de vista, y sabia que el mismo Christo la habia concedido. Habiéndolos confirmado en la certidumbre de dicha Indulgencia, desapareció, y todos entendieron que habia sido Angel; y alentados con su vista, y con la seguridad de la Indulgencia, caminaron, y llegaron á la Ciudad de Asís; y habiendo ganado la Indulgencia, se volvieron á embarcar en Ancona, quedándose enferma en Asís la devota muger; la qual muriendo de aquella enfermedad, se les apareció en la Nave á sus compañeros, los cuales se turbaron con su vista; pero asegurólos que era ella, que habia muerto en Asís, ganada ya la Indulgencia de nuestra Señora de los Angeles; y dixo: Sabed tambien que esta Celestial Señora, Patrona de aquella Iglesia, me envia á vosotros, para que os asegure la verdad, y fruto de aquella Indulgencia, pues yo con su virtud, y concesion gozo de la presencia de Dios en su Gloria; y dicho esto, desapareció. Los Peregrinos, animados con la última confirmacion de dicha Indulgencia, caminaron muy alegres á su Patria, donde contaron todo lo referido.

E X E M P L O.

POr celebrarse hoy la Fiesta de nuestra gran Reyna, con título de nuestra Señora de los Angeles, así por los muchos que la acompañaban quando baxó á hacerle á S. Francisco el sobredicho favor de la Indulgencia, como por el nombre de aquel Santuario, referiré un caso que sucedió á un devoto de esta misma invocacion. Habia un Sacerdote muy devoto de nuestra Señora de los Angeles, llamado Gerónimo, á quien toda la Ciudad de Pavía en Italia, que era donde vivia, estimaba mucho, porque reconocian en él singulares prendas, así de naturaleza, como de gracia. Entre estas tuvo el rico, y precioso esmalte de un cordialísimo afecto para con la gran Reyna: de modo era, que en qualquier parte donde se hallaba, introducía luego la conversacion de quán hermosa sería la Reyna de los Angeles; y todo se le iba en contar exemplos de esta Señora, y en todos concluía: *Angelorum Virgo, melle mibi dulcior, ure, & inflamma cor meum, & omnium istorum, tuas laudes*

des cum voluptate audientium. De los Angeles Virgen, mas que la miel para mí dulce, inflama, y abrasa mi corazon, y el de todos los circunstantes, que con tanto gusto oyen tus alabanzas. Como este Sacerdote no miraba sino cómo inflamarse á sí, y á los demás en el amor de esta Reyna, el demonio impaciente, y rabioso, concitó las voluntades de algunos de sus mismos Colegas, para que dixesen que todo aquello era ficcion, y que no era afecto, y devocion que á la Virgen tuviese, sino ardid, y traza suya, para ver si de aquel modo podria alcanzar alguna Dignidad, con lo qual Lucifer pensó que se exasperaría el buen Gerónimo, y se retiraria, y ya no hablaria mas de la Virgen, porque no dixesen lo hacia por aquel torcido fin. Un dia, pues, de aquellos en que mas fervorizado estaba con las alabanzas de la Reyna de los Angeles, oyó que otro Sacerdote decia: *Ecce hypocrisis; rete mittit, ut Præbendam capiat*: Mirad la hipocresía; con aquellas palabras echa la red para pescar la Dignidad. Así que oyó esto el devoto de la Virgen, se entristeció porque era pusilánime, y baxando la cabeza, solo dixo: La Virgen de los Angeles, mi Madre dulcísima, sabe mi intencion. Fuese á su casa, y toda la noche no hizo sino llorar (tal era la niebla, que en su alma habia puesto el demonio). Pero la Santísima Virgen quiso desvanecer las sombras, que oprimian aquel corazon, y así se le apareció como un Sol, rodeada de infinitos Angeles, y le dixo estas palabras: Amado hijo mio Gerónimo, ya que tú te retiras de los hombres, delante de quienes podias ensalzar mis alabanzas, te traygo aquí auditorio: mira los que vienen conmigo, cuéntalos, si puedes: todos son Cortesanos del Cielo, y Angeles del Señor: refiéreles algun exemplo, como lo hacias en tus santas conversaciones, que solo por oírte contar vengo con mucho gusto, como siempre que los referias baxaba á oírte, aunque tú no me veías; y poniéndole la mano sobre la cabeza, concluyó diciendo: Gerónimo, si por lo que oyes á tus Colegas no quieres que Yo te oyga, sabré, y entenderé, que para contigo mas pueden ellos que Yo: lo que quiero que sepas es, que aunque tu humildad te retire, no puede esa llama que en tu pecho arde, para conmigo, y con los pobres ocultarse; y así, antes de mucho la colocarán sobre el Candelero. Madre de mi vida (dixo entonces Gerónimo), y Reyna de los Angeles, cuándo podrá este vil gusanillo, este oprobio de los hombres, y este desecho de la ple-

be,

be, darte gracias cabales por lo que con tan saludable doctrina consuelas á tu siervo? O Virgen Soberana, desde aquí ofrezco no cesar un punto de referir vuestras finezas, vuestros exemplos, y vuestras alabanzas! No me dexaré llevar; Señora, de lo que los otros Clérigos me dicen; sino que atenderé, que quando refiero vuestros elogios, me oye vuestra Magestad; y no quiero, Madre mia, mas premio que saber os doy gusto; que pues he llegado á conocer en lo momentaneo de esta vida, que todo se reduce á diez, ó doce años de adulaciones, y que en la cuenta que he de dar de mi alma, no haré poco en salir bien de ella, no quiero sino consagrarme á servir á quien me puede premiar con solo dexarse servir, que sois Vos, mi Madre, mi Bien, mi Vida, mi Consuelo, y todo mi corazon. Dicho esto se postró para besar el suelo, y poniendo la gran Reyna su mano entre la tierra, y su boca, le levantó, y al punto desapareció. Quedó aquel corazon (cómo quedaria, Católico? faltan voces para explicarlo!) quedó hecho un almivar de dulzura, un mar de sobrenatural deleyte, y un abysmo sin suelo de consuelos interiores, con quien no tiene comparacion quanto puedas tú pensar: *Quia nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quanta præparavit Domina mea Maria dulcissima diligentibus se.* Dentro de breves dias murió el Obispo de Pavía; y tratando el Clero de proveer aquella Dignidad, ayunaron, é hicieron muchas rogativas, pidiéndole á Dios luz para acertar. Estando, pues, uno de los Electores haciendo fervorosa oracion sobre este negocio, se le apareció la Reyna de los Angeles, y le dixo: Vé, y dí al Clero, y al Pueblo, que elijan á mi Cancelario; y preguntándole quién fuese su Cancelario, respondió la Virgen: Este es un Clérigo, llamado Gerónimo, bien conocido por su gran virtud, y por la especial devocion que á mí me tiene. Echóse de ver era esta eleccion del Cielo, porque todos vinieron en ella, y él procedió de suerte que mostró bien por cuya mano habia corrido la eleccion.

EXHORTACION.

Quien pone su corazon en las cosas del Cielo, y toda su felicidad en ver cómo ensalzará, y aumentará las alabanzas de su dulcísimo Dueño Maria Santísima, como lo hacia este Sacerdote, no debe hacer caso de las vanas, y ligeras voces del mundo; que como los que por él caminan tienen puesta la mira en otras

cosas, y llevan por norte los puestos, las conveniencias, y adelantamientos humanos, piensan que estos mismos motivos los tienen ocupados, juzgan hypocresía la recta intencion del justo. Menospréciese, pues, estas inconsideradas voces; que si los émulos experimentasen este santo menosprecio y que á sus chismes se les dan orejas sordas, á buen seguro, que ellos enmudeciesen. Ven que con lo que hablan te inquietan, y te perturban, y por eso prosiguen; y no pienses que pararán hasta hacerte dexar los ejercicios, pláticas, y conversaciones saludables, con que experimentas se aprovechan algunas almas. O válgame Dios, y qué cuenta han de dar á Dios los tales! O, y si pensáran lo que en el tremendo Juicio les dirá el rectísimo Juez, quexándose de tantas buenas obras como por su culpa se dexaron de hacer! Es posible, les dirá entonces, que no solo no os contentásteis con no hacer vosotros cosa de provecho en mi Iglesia, y que habiéndoos colocado en puesto donde con vuestras palabras, y santos documentos habiais de traerme almas que me sirvieran, lo hayais hecho tan al contrario, que aun á los que se aplicaban á estos santos ejercicios procurásteis turbarlos, hiriéndoles en quanto el mal espíritu os dictaba? La lástima no está, sino que nadie hay que se dé por entendido de lo que ahora mismo les inspira quizás Dios, y en nada les parece estar comprendidos; y así, ni cesan, ni cesarán de perseguir al justo, hasta que, ó se hagan de su parte, dexando la vanidad, ó se les pida en aquel Tribunal (y será entonces sin recurso) estrecha cuenta.

Mucho provecho pueden tambien sacar los sencillos, y rectos de intencion, de los quales decía S. Gregorio (a): *Deridetur justis simplicitas*. Véese mofada, y escarnecida la sencillez de los justos por aquellos que hablan con segunda intencion, dándole á esta nombre de política, quando es maliciosa saeta que los traspasa: *Hec eadem duplicitatis iniquitas nomine paliata diligitur, dum mentis perversitas urbanitas vocatur*. Consideren, pues, lo que la Santísima Virgen acudió á consolar á su siervo, y animados con ese exemplo, continúen en poner toda su felicidad en buscar modo con que engrandecer, y aumentar las glorias de esta Divina Princesa: de esta, que hace verdaderamente ricos, llenando el corazon de aque-

(a) S. Gregor. Pap. lib. 10. c. 16. in 12. Job.

llos consuelos, en cuya comparacion es nada el oro: de esta, que fortalece, y ayuda á los que de dia, y de noche meditan allá en su corazon sus grandezas para publicarlas: de esta, que como decian en los Proverbios (a), está siempre en los caminos de la justicia, llenando á los pasajeros de inestimables riquezas. Por eso la comparó el Pragense á la Esmeralda, porque copia sus calidades, que son aumentar riquezas, gratificar, consolar, y ayudar á los que escudriñan cosas escondidas: *Si Smaragdus* (dice el docto Arzobispo) *gemma auget opes, gratum reddit, juvat eos qui addita scrutantur; MARIA dicit, in viis justitiæ ambulo; ut ditem diligentes me, & thesauros eorum repleam*.

EXERCICIO. Sea el llevar un silicio una hora; y el que no pudiere, retírese á una Iglesia una hora, considerándose como si se le dixera ya su Misa de cuerpo presente; y ahora digamos la oracion de S. Cyrilo (b).

ORACION.

Por tí, ó, Virgen Pura, se ahuyentan los malignos, y se destierran nuestros adversarios: libranos, pues, siempre de sus asechanzas, para que de sus cadenas libres podamos rendirte perpetuas alabanzas; y mediante ellas, al Señor no ofendamos. Amen.

DIA TRES DE AGOSTO.

EN el Libro que del Rosario compuso el Padre Fernandez, se refiere, que dia como hoy, año mil seiscientos y diez, hizo la gran Reyna un señalado favor á Juan de Paredes, vecino de Toledo, mozo de diez y ocho años. Era este muy devoto de nuestra Señora del Rosario; y habiendo salido á nadar al rio Tajo, le dieron con una piedra en la cabeza: la herida era de tan mala calidad, que al descubrirla los Cirujanos fue preciso cruzarle la cabeza, y profundizar mucho, siendo vehemente el dolor que en lo interior de la herida sentia. Coligieron habia daño oculto, y que procedería de sangre podreída entre el casco, y la tela, que cubre los sesos. Así fue; y para sacar aquella sangre, que era en cantidad de medio huevo, le dieron un taladro sobre la cabeza; de modo,

(a) Prov. 8. (b) S. Cyril. Episc. bomil. Deip. cont. Nest.